

GALICIA HISTÓRICA

Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 7. Nº 71. Noviembre, 2022.

LA FACHADA EFÍMERA HISTORICISTA MÁS ANTIGUA DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA.

Es conocido que las fiestas en conmemoración del martirio del apóstol Santiago en Jerusalén, tradicionalmente celebradas desde las vísperas hasta unos días después de cada 25 de julio, se aderezaban con diversas actividades lúdicas y profanas desde la edad moderna, a cargo del cabildo catedralicio y del ayuntamiento compostelano: torneos, carreras hípicas, corridas de toros y espectáculos lumínicos y pirotécnicos.

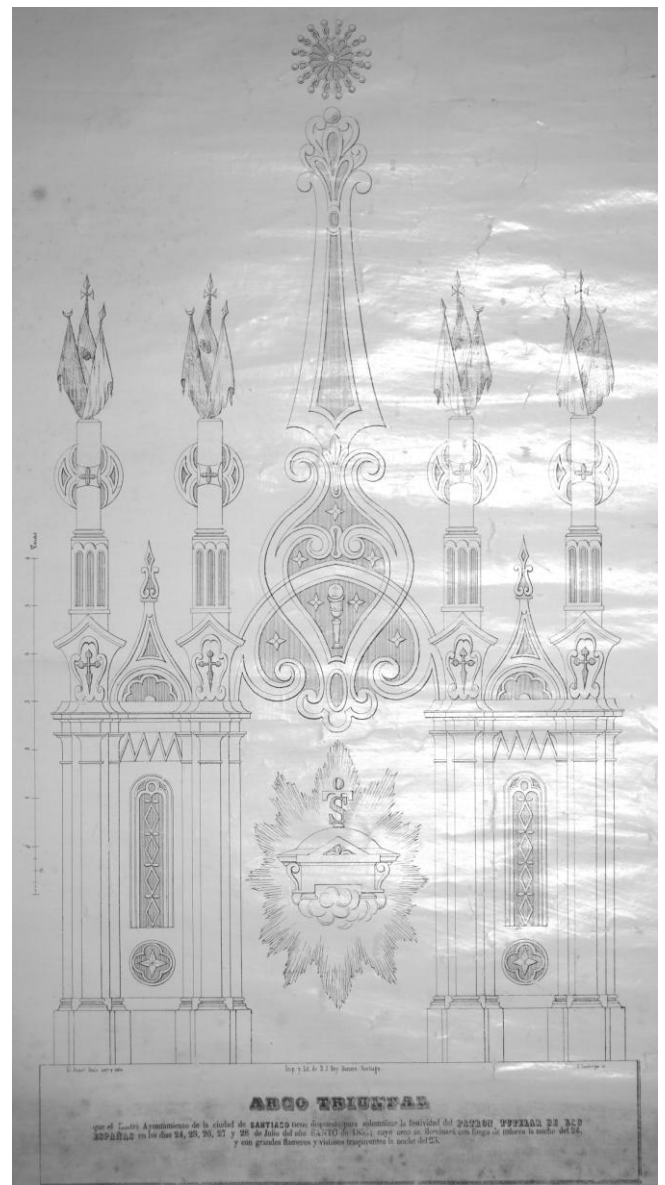
A partir de la segunda mitad del siglo XIX se promueve, organiza y financia por parte del Ayuntamiento la creación de unos monumentos arquitectónicos historicistas a modo de fachadas efímeras y ficticias que debían colocarse en la Praza do Obradoiro delante de la catedral compostelana durante la víspera de la festividad del Apóstol Santiago. Construidas en madera, simbolizaban el triunfo de Cristianismo sobre el Islam y eran la sede de un espectáculo de fuegos y pirotecnia. En esta época el cabildo catedralicio contribuía con las maderas del andamiaje y a veces con dinero.

El diseño corría a cargo del arquitecto municipal, que hacía un proyecto nuevo para cada año santo compostelano: el arquitecto Manuel de Prado y Vallo fue el responsable de los tres primeros (de 1852, 1858 y 1869), pero hubo aún otros dos (1875 y 1880), siendo el último el que se vino empleando hasta 1999.

Miguel Taín hizo públicos todos los diseños, a excepción del primero, del que teóricamente hay un ejemplar en el Museo do Pobo Galego, que no se ha podido localizar. Afortunadamente hemos hallado en el ACS una reproducción sobre papel fotográfico de un ejemplar, que debió hacerse a finales del siglo XX y que estaba enrollada dentro de una cajonera de nuestro archivo musical. Se trata de la fachada de este tipo más antigua de la que se tiene noticia en Compostela. Sus medidas son de 64,2 x 48,7 centímetros y el original era un grabado litográfico.

El Ayuntamiento la proyectó a modo de arco de triunfo para conmemorar y homenajear a los Duques de Montpensier (Antonio de Orleans y su mujer Luisa María Fernanda de Borbón, hermana de la reina Isabel II), que vinieron a presentar la ofrenda al Apóstol en nombre de la reina. La tradición de los arcos triunfales efímeros entronca con los levantados por los romanos, si bien desde el siglo XV dejaron de tener un carácter exclusivamente militar para emplearse en el festejo de eventos civiles, con la llegada de personalidades a un lugar. En este caso concreto, parece que siguieron la estela del arco de triunfo levantado ese mismo año en A Coruña por encargo de su Círculo

de Artesanos para agasajar a los citados duques, que acababan de desembarcar en la ciudad herculina, si bien aquel era de corte clasicista, ecléctico tan solo en la incorporación de algunos elementos decorativos como unas banderolas y unas arañas de estilo gótico. Aunque ambos diseños tienen exactamente el mismo ancho (36 pies y medios), la diferencia principal (aparte de la estilística) es que aquí nos encontramos con una fachada que funciona como soporte de un espectáculo de luces y no como espacio bajo el que deben pasar determinadas autoridades, algo para lo que sí se empleó otro arco triunfal dispuesto por el Ayuntamiento en la calle de San Antonio el día 23 de julio.



La crónica de la estancia de los duques en Galicia indica que, al día siguiente, “al anochecer brilla en el enmaderado que sostiene la fachada de los

fuegos artificiales en la plaza del Hospital la luz eléctrica, producida por una pila de cincuenta pares de Bunsen, equivalente en potencia y claridad a seiscientas bugías”. Se trataba de otro de los pioneros experimentos públicos con electricidad realizados por el químico Antonio Casares Rodríguez poco más de un año después de que encendiera en Compostela un arco voltaico para proporcionar luz por vez primera en el Estado español. Los fuegos de artificio y la quema de la fachada, previstos para la noche del 25, hubieron de posponerse hasta el día siguiente por la lluvia.

A tenor de las fuentes parece que estos monumentos serían una continuación de otras arquitecturas efímeras de época barroca, como los *castillos* que se quemaban en medio de la plaza en la noche del 24, y de otras estructuras lumínicas y de fuegos de artificio, como la costumbre (documentada desde 1586) de adornar con luminarias las almenas y el interior de la catedral durante esa noche, y la de instalar en los propios *castillos* varios efectos pirotécnicos. Una orden real de 1772 prohibió los fuegos artificiales y hubo que esperar a la siguiente centuria para retomar la tradición en el Obradoiro. De hecho, las fachadas neomedievales tienen una clara continuidad con las estructuras pirotécnicas que se venían instalando en los años inmediatos, como así se infiere de las descripciones que de ellas se conservan. Así, por ejemplo, tenemos noticia detallada en *El Eco de Galicia* del 12 de julio de 1851 de la iluminación prevista en la catedral:

Tercera parte. Empezará con la iluminación de la verja en su remate superior, en cuyo centro estará colocada la cruz y los trofeos del Apóstol revestidos de fuegos de diversos colores; los remates de la escalinata estarán cubiertos con morteros que despedirán fuego de rayos, culebrina y trozos de una greca enramada, la cual estará decorada con variaciones de nevado, chisperos, truenos, candelas romanas y golpe de rayos, ofreciendo una puntilla gótica con soles iluminados y combinada con baterías de clavelinas, rosas y salientes de la más graciosa lucería.

El templete, su balconada y baluartes se presentarán decorados profusamente con variada iluminación, y en su centro se colocará el arca del Apóstol, ofreciendo la más interesante perspectiva por la diversidad de colores con que estará iluminada.

La fachada en donde estará colocada la milagrosa estrella del Apóstol y las armas de la ciudad en remate, ofrecerá asimismo una halagüeña vista por la iluminación de fuego de varios colores con que se presentará decorada. A los costados se hallarán colocados los

palmeros cuya vista no solo será grata por su abundante nevado y lucería blanca, sino que, combinados con grandes truenos con la batería y balconada, formarán un conjunto de la más grata variedad.

El plano representa en alzado una fachada ecléctica a modo de arco de triunfo que combina elementos clásicos y medievales, situado sobre un basamento de madera rectangular que serviría de soporte para la maquinaria de iluminación eléctrica y en el que se pueden leer el nombre del diseñador y dibujante (“El Arquitecto Prado inventor y delin[eante]”); la imprenta responsable y el lugar de la edición del grabado (“Imp[renta] y Lit[ografía] de D[on] J[uan] Rey Romero : Santiago.”); el nombre del grabador (“G[eorges] Osterberger lit[ógrafo]”); y el título del proyecto (“Arco triunfal / que el Ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Santiago tiene dispuesto para solemnizar la festividad del Patron tutelar de las / Españas en los días 24, 25, 26, 27 y 28 de Julio del año Santo de 1852; cuyo arco se iluminará con fuego de colores la noche del 24, / y con grandes flameros y vistosos transparentes la noche del 25.”). En la parte izquierda figura la escala gráfica y una contraescala (“Varas”).

La fachada presenta una estructura de arco triunfal con un único vano y dos contrafuertes laterales a modo de torreones, articulados cada uno en tres calles y tres cuerpos. Las calles laterales de los torreones se forran a base de tres semicolumnas adosadas de orden dórico y una cornisa troncopiramidal, sobre la que, proyectados a partir de una especie de templete orientalizantes con remate a dos aguas y faldones cóncavos, en cuyo interior se horada una cruz de Santiago, se yerguen unos pináculos cilíndricos, cuya mitad inferior se decora con tres arquillos y la superior con un hacha de doble filo, coronados por tres banderolas, reconociéndose en la central los colores y las armas de la bandera nacional. Las calles centrales presentan un cuerpo intermedio decorado con un friso en zigzag, una ventana geminada con arcos de medio punto y parteluz decorado a base de una alternancia de rombos y hojas elípticas pareadas, y un óculo en cuyo interior resalta una cruz de Belén dentro de un marco cuatrilobulado; sobre el cornisamiento un frontón de líneas conopiales y ornamentación geométrica, rematada por una acrótera en forma de lira coronada por una punta de lanza.

En cuanto al gran arco central simula una enorme peineta de fantasía con roleos y volutas, decorado con las armas de Galicia (un cáliz sumado de una hostia y acompañado de siete cruces o estrellas de cuatro puntas) y coronado por una estrella de Santiago a modo de sol floreado, y de cuyo vano cuelga la urna radiante del sepulcro del apóstol Santiago sobre una nube y rematada por sus siglas “Sto”.

Arturo Iglesias Ortega